

Sentipensar las políticas públicas: el aporte de Orlando Fals Borda a la planificación gubernamental

Estudiante: Agustina Mallamacce

Docentes: Arístides Ossorio y Sebastián Barbosa

UNLA

*''No parece haber salidas únicas, sino que debemos persistir
en la transformación y reencantamiento del mundo,
en una búsqueda plural y abierta de condiciones
de vida más constructivas y mejor equilibradas''*
Orlando Fals Borda

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo poner en valor la obra de Orlando Fals Borda y repensarla en el contexto actual y desde los desafíos del siglo XXI. Busca abordar la relevancia de la investigación acción participativa y describir cómo esa metodología puede ser aplicada en el diseño y la planificación de las políticas públicas locales para lograr que éstas sean más justas, efectivas y acordes con las necesidades de cada territorio. Sentipensar las políticas públicas es una invitación a combinar la razón con el corazón, a ejercer no sólo la simpatía sino también la empatía y a construir conocimiento de manera colectiva para el fortalecimiento de la democracia.

Introducción

Orlando Fals Borda fue un intelectual revolucionario y comprometido. Nacido en Barranquilla (Colombia) y de profesión sociólogo, fue uno de los principales exponentes de la sociología crítica y moderna en América Latina.

Se interesó por múltiples causas sociales, económicas y políticas tales como la reforma agraria, la redefinición del ordenamiento territorial, la descolonización del conocimiento y la valorización de las culturas locales y los saberes ancestrales, entre otras.

Su enfoque situado y comprometido con la realidad latinoamericana le permitió analizar críticamente las estructuras de poder, la explotación económica y la exclusión social. A través de sus investigaciones, contribuyó a generar propuestas concretas para abordar los problemas locales.

En este ensayo se tomará como eje central uno de los conceptos más importantes que Orlando Fals Borda promovió: la investigación acción participativa (a partir de ahora

IAP), una metodología que propone involucrar a las y los actores sociales en el proceso de investigación, reconociendo su conocimiento y experiencia como elementos fundamentales para abordar los desafíos locales.

Esta forma de investigar se presenta como un paradigma emancipador que rompe con la tradicional relación de dominación/dependencia implicada en la relación sujeto-objeto para pasar a una relación de sujeto-sujeto, donde no sólo se reconoce la otredad, sino que también se la hace parte del proceso de construcción de conocimiento.

En este sentido, si la IAP surgió como una nueva forma de investigar y de hacer sociología, traerla al presente para repensar el modo de definir los problemas públicos y diseñar las políticas públicas locales resulta esencial. Hoy en día nos enfrentamos con múltiples desafíos que requieren respuestas que sean (co)construidas de manera colectiva, desde el territorio y para el territorio.

Contexto histórico y orígenes de la IAP

La Investigación Acción Participativa –IAP- es una metodología que surgió del debate en una época de auge de la sociología colombiana a comienzos de la década de 1960 (Calderón y López Cardona; 2011). Se presentó como una alternativa al modelo clásico de la ciencia tradicional aplicada en los países desarrollados.

Entre 1960 y 1970 se fue gestando en América Latina una corriente amplia de pensamiento en la que confluyeron la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Comunicación Alternativa, la Investigación Acción Participativa y la Filosofía de la Liberación. Desde estos campos, en convergencia disciplinaria, en Latinoamérica se intentaba producir conocimientos que permitieran a sectores subalternos de la sociedad comprender su compleja realidad a fin de poderla transformar. Esta corriente de pensamiento estaba orientada por lo que hoy se conoce como paradigma emancipador, ya que sus prácticas tenían una clara intencionalidad política al fortalecer en estos grupos sociales las capacidades que generarían cambios sociales (De Oliveira Figueredo; 2015). Hay que tomar en cuenta que las décadas del '60 y del '70 en nuestra región estuvieron marcadas por regímenes autoritarios y dictaduras militares que eran apoyadas por intereses económicos y políticos internacionales y que reprimían cualquier intento de oposición o protesta social. En este contexto, surgieron movimientos sociales y políticos que buscaban transformar la realidad política, social y económica de la región. Estos movimientos estaban impulsados por la búsqueda de la justicia social, la igualdad y la participación ciudadana en la toma de decisiones.

Fue en este marco que la IAP se consolidó como una metodología y enfoque de investigación comprometido con la realidad latinoamericana.

Orlando Fals Borda, junto con otras y otros intelectuales y académicos latinoamericanos (como Paulo Freire) fue uno de los principales exponentes de la IAP en la región.

Fals Borda abogaba por una investigación social que no se limitara a la observación pasiva de la realidad, sino que se comprometiera con la transformación social y la emancipación de los sectores más desfavorecidos.

La IAP implicaba trabajar codo a codo con las comunidades, escuchando sus necesidades y demandas, reconociendo sus conocimientos y experiencias, y tomando en cuenta sus perspectivas al momento de proponer soluciones a los problemas que enfrentaban.

La apuesta falsbordiana es radicalmente basista, en el sentido de que privilegia las opiniones y aspiraciones de las bases populares, antes que las de cualquier teoría o partido político. Es en esa dirección que se orienta su reivindicación de una ciencia descolonizada y capaz de descolonizar las mentes, tanto de los grupos estudiados como de los mismos científicos sociales, todo a través de un diálogo sincero entre las partes (Pereira Fernández; 2009).

En síntesis, el origen de la investigación acción participativa se refleja en la reacción a enfoques tradicionales de investigación y desarrollo que excluían la voz y la experiencia de las comunidades afectadas.

La IAP emergió como una herramienta poderosa para empoderar a las personas, fomentar la toma de decisiones colectivas y transformar las realidades sociales.

Investigación acción participativa: un paradigma colaborativo

La IAP surge como un paradigma superador y como una alternativa epistemológica para la investigación en América Latina.

Propone métodos, instrumentos y procedimientos enfocados en los problemas regionales, nacionales y fundamentalmente locales.

Como se mencionó anteriormente, la IAP puede definirse como una metodología que propone involucrar a las y los actores sociales en el proceso de investigación, reconociendo su conocimiento y experiencia como elementos fundamentales para abordar los desafíos locales.

Pero, además de ser una metodología, Orlando Fals Borda la define como una filosofía de vida.

Se define entonces la investigación participativa como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método

de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno. Hay que ver a la IP no sólo como una metodología de investigación, sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes (Fals Borda; 1999).

De esta manera, Fals Borda da cuenta de que la IAP no es sólo una búsqueda de conocimiento, sino que también es una transformación en las actitudes y los valores individuales.

La IAP rompe con las relaciones asimétricas de poder porque no es sólo una construcción de lo colectivo, sino que también es una construcción desde lo colectivo.

Se presenta como un paradigma alternativo que combina la praxis con la ética, el conocimiento académico con la sabiduría popular, lo racional con lo existencial.

Rompe con la dicotomía sujeto-objeto. Se inspira en un concepto democrático pluralista de alteridad y de servicios, que favorece vivir con las diferencias y que introduce perspectivas de género, clases populares y pluriétnicidad en los proyectos (Fals Borda; 1999).

Además de ser un paradigma alternativo, es también un paradigma abierto que mezcla visiones, metodologías y disciplinas.

Para realizar una síntesis de algunas de sus principales características, se tomarán los principios que desarrollan Calderón y López Cardona (2011): la relación sujeto-objeto, la práctica de la conciencia, el redescubrimiento del saber popular, la acción como elemento central de la transformación y la participación.

El primero ya se ha abordado al mencionar que la IAP se separa de la relación sujeto-objeto ya que considera que todas y todos los participantes del proceso son reconocidos como sujetos, permitiendo así una relación de intersubjetividad y no de jerarquía objetivada, propia del positivismo sociológico.

Algo que se deriva de este principio es que todo conocimiento reflexión-acción genera conciencia en los sujetos. Al ser un proceso colectivo y grupal, se propicia la reflexión colectiva que permite la toma de conciencia.

La IAP reconoce en los colectivos sociales un saber acumulado que se hace potencia y se desarrolla a partir de los anteriores principios. Ordena y valida conocimientos ancestrales, deconstruye colectivamente prejuicios acerca de la realidad y promueve la innovación para trascender o superar la realidad en la que se encuentre la comunidad. En tal sentido, los grupos sociales se convierten en movimiento social, con un pasado reconocido colectivamente, un saber construido por todos y con propósitos sociales

colectivos pensados para intervenir la realidad y transformarla (Calderón y López Cardona; 2011).

Por último, la acción y la participación ocupan un rol central. La participación es activa, crítica y regulada por el conjunto de participantes.

En palabras de Fals Borda (1987) la participación es el rompimiento de la relación tradicional de dependencia, explotación, opresión o sumisión a todo nivel, individual y colectivamente: de sujeto/objeto a una relación simétrica o de equivalencia.

Desafíos del siglo XXI: ¿cuál es la respuesta?

Algunos de los desafíos del siglo XX parecen no haber desaparecido. Hoy en día los sistemas políticos en todo el mundo se ven desafiados por problemáticas de alto impacto: crisis económicas, políticas, ambientales y sociales.

En este contexto, resulta fundamental abordar esas problemáticas y generar respuestas integrales.

Sin embargo, en muchos casos las instituciones encargadas de dar respuestas a estas problemáticas son cuestionadas en los momentos en que parecen más necesarias.

A nivel global, y particularmente en América Latina, la confianza en las instituciones¹ ha declinado en las últimas décadas. Tomando como referencia un estudio de Latinobarómetro², se observa que la evolución de la confianza tanto en el Poder Legislativo como en el Poder Ejecutivo empieza a caer considerablemente en el año 2009 y que la confianza general latinoamericana en el gobierno cae de 45% en 2009/2010 a 22% en 2018, perdiendo un total de 23 puntos porcentuales³.

En el caso de Argentina registra un 22% de confianza, un intermedio entre los países latinoamericanos con mayor y menor puntuación.

Esta crisis de confianza en las instituciones, que se agudiza en la región, es también una crisis en la representación política que vislumbramos hace décadas.

¹ Refiere a la creencia en las instituciones formales, como por ejemplo, los ministerios, los partidos políticos, los sindicatos, los tribunales de justicia, entre otras. El concepto tiene que ver con la certeza de que las instituciones actuarán siempre de forma justa, igualitaria y correcta ante la ciudadanía, y que evitarán aquellas acciones que pudieran resultar perjudiciales para ésta o para el país.

² Encuesta de opinión que lleva varias décadas preguntando a los ciudadanos y ciudadanas de los países de América Latina sobre confianza en las instituciones y la democracia.

³ Datos extraídos del informe anual 2018. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

¿Por qué prestar atención a la confianza institucional? ¿Cuál es la relación que puede llegar a tener con la IAP?

La confianza institucional resulta fundamental para el funcionamiento y desarrollo de la democracia de un país, ya que, si la ciudadanía confía, percibe que las instituciones están actuando en beneficio público y respetando siempre la voluntad popular, entonces los resultados de los procesos políticos gozarán de plena legitimidad, existirán más posibilidades de colaboración, y habrá más desarrollo.

El modo tradicional de participación democrática, que es por definición el voto, ya no se subsume al momento electoral. Movilizaciones sociales, estallidos populares, colectivos autoconvocados, campañas cívicas en redes, liderazgos emergentes, son todas manifestaciones y resultados de la participación más allá del voto.

Frente a este escenario, es un reto y responsabilidad de los Estados atender a esta crisis de confianza y generar canales y políticas capaces de articular la participación política tradicional (a través de elecciones) con la participación de la ciudadanía.

Restaurar la confianza en las instituciones se ha convertido así en uno de los retos más urgentes para las democracias del siglo XXI.

Ahora bien, ¿cómo se puede restaurar esa confianza? Parece no haber una única respuesta, pero hay un camino claro: más (y mejor) participación ciudadana.

Si las políticas públicas tienen como fin mejorar las condiciones de vida de la sociedad, ¿se pueden garantizar y ampliar derechos cuando las problemáticas son definidas por un grupo reducido de personas alejadas de las realidades locales?

Si son los Estados quienes deben dar respuesta a estas problemáticas, ¿es posible que encuentren las respuestas cuando toman decisiones de manera unilateral?

En este sentido, la IAP puede ser una respuesta a alguno de estos interrogantes, porque la IAP implica necesariamente la democratización.

La IAP, en estos contextos de crisis, es una oportunidad para democratizar la democracia.

Investigación acción participativa: de la reflexión a la acción

Hasta aquí se han abordado los orígenes de la IAP, su definición y lineamientos principales y cuál puede ser su relación con los problemas públicos que se presentan

hoy en día. Ahora bien, ¿cómo se lleva a la práctica y se implementa la IAP? ¿Cuál es su relación con el diseño y planificación de las políticas públicas locales?

Después de muchas experiencias de estudio, discusiones, planificaciones y de campo, muchos autores han propuesto que para iniciar un posible plan de ordenamiento del método Investigación-Acción-participativa e iniciar el proceso investigativo, la inserción en el terreno es el primer paso, pero no es solo ir, es llegar al lugar conocer su contexto en general, pero también, llegar a las personas y convencerlos de ejercer la acción comunitaria (Velásquez, Alvarado y Barroeta; 2021).

El encuentro con la comunidad implica escuchar a las personas involucradas para comprender sus necesidades, preocupaciones y aspiraciones. La elaboración de un diagnóstico es el primer paso para luego poder elegir temas adecuados para priorizarlos, seleccionar y definir los problemas y, consecuentemente, planificar las acciones.

Cuando se ponen en marcha las acciones planificadas, también se involucra activamente a las personas en su ejecución. Las personas afectadas por el problema son parte activa en la búsqueda de soluciones.

Es importante destacar que durante todo el proceso se fomenta la reflexión constante sobre las acciones y los resultados obtenidos. Es un hacer y recalcular ya que se analiza críticamente el impacto de las acciones y se ajustan las estrategias según sea necesario. Esto se puede vincular a lo que es el monitoreo de los proyectos y/o políticas públicas.

En el proceso de la IAP también se realiza una evaluación participativa. Se valora el progreso realizado hacia los objetivos establecidos y se identifican lecciones aprendidas para futuras acciones.

Por último, y no menos importante, la IAP busca difundir los resultados y aprendizajes obtenidos durante el proceso. Se promueve el intercambio de conocimientos y la socialización de las experiencias para que otras comunidades y actores puedan aprender y aplicar las lecciones aprendidas.

En este último paso es fundamental adoptar un lenguaje directo, claro y sencillo para la comunicación, un lenguaje popular lejos de enunciados academicistas.

En todo proceso participativo, la devolución de los datos y/o resultados a la comunidad es indispensable no sólo como un factor de transparencia y rendición de cuentas, sino también como un insumo que fortalece el proceso e invita a seguir participando activamente.

Estos momentos que fueron descriptos no son lineales ni rígidos, ya que este enfoque es flexible y adaptable a cada contexto.

Los pasos o momentos de la IAP tienen una gran vinculación con las etapas o el llamado "ciclo de vida" de las políticas públicas: diagnóstico, implementación, monitoreo y evaluación. El punto fundamental de este paradigma es que, en cada una de estas etapas, se involucra activamente a las personas.

Yo soy otro tú, tú eres otro yo: el rol del investigador/a

Así como la IAP genera una ruptura con la forma tradicional de investigar, también lo hace con la figura del investigador/a.

Es una reflexión, también, al rol de las Universidades.

La idea de mezclar visiones y metodologías, con sus varias lecturas, se aplica en especial a las universidades para recobrar su capacidad crítica, sacudir su mundo departamentalizado, tedioso y rutinario y llevar a estudiantes y profesores a un mayor contacto con los problemas de la vida real. No es necesariamente antiacadémica. (Fals Borda; 1999).

Plantea una redefinición del rol de las y los intelectuales y de la relación entre investigador/a e investigado. Ya no hay una relación sujeto-objeto sino una relación sujeto-sujeto que implica una interacción horizontal, donde las y los investigadores se involucran con las comunidades, aprenden de ellas y producen conocimiento de manera colectiva.

Desaprender los modos tradicionales de construir conocimiento se convierte en un proceso clave. Para lograr esto, es esencial romper con la tendencia del intelectual a proyectar su saber sobre la realidad, a querer encontrar en ella lo que él ya sabe desde una formulación teórica.

Es esencial, entonces, romper con esa creencia arraigada de que el saber está monopolizado exclusivamente por las y los investigadores, o en el caso de las políticas públicas por los técnicos y políticos, y en su lugar, reconocer y problematizar los saberes presentes en las comunidades y en los sujetos que se ven afectados por las cuestiones investigadas.

Podría decirse que esta idea está muy vinculada con el concepto de intelectual comprometido que plantea Antonio Gramsci⁴, de las y los intelectuales que tienen una postura activa y se involucran en la promoción de ideas y acciones para la transformación social y la defensa de causas justas.

Esta visión busca cuestionar los privilegios y las desigualdades presentes en la producción de conocimiento, y valorar los saberes que emergen desde la experiencia y la vivencia de las personas.

Esto implica una mayor sensibilidad hacia los problemas y necesidades reales de las comunidades y un esfuerzo por generar soluciones que respondan a su contexto particular. Al adoptar esta perspectiva, se logra una conexión más estrecha entre la academia y la sociedad, permitiendo que el conocimiento producido sea más relevante y efectivo para abordar los desafíos sociales que enfrentamos.

¿Podríamos, entonces, ser al mismo tiempo intelectuales estudiosos y agentes del cambio con el fin de cooperar en este movimiento intelectual y político, dirigido a levantar la bandera del poder y la autonomía populares, para defender la vida en todas sus formas y para adelantar la construcción de una ciencia útil? ¿Podremos comprometernos como académicos y como ciudadanos de esta tarea trascendental? (Fals Borda; 1999).

Conclusiones

La IAP se convirtió en una gran herramienta para la construcción de una investigación social más comprometida y transformadora en América Latina, y su legado continúa siendo relevante en la actualidad para aquellas y aquellos que buscamos abordar los desafíos de la desigualdad, la exclusión y la injusticia.

La obra y pensamiento de Orlando Fals Borda nos invita a pensarnos desde América Latina para América Latina, desde el territorio para el territorio, desde la comunidad para la comunidad.

Su obra es una invitación, también, para repensarnos como académicos/as y como investigadores/as. No sólo repensarnos, sino también actuar en consecuencia.

⁴ Fue un filósofo, teórico marxista, político, sociólogo y periodista italiano.

En tiempos en los que impera la apatía y el individualismo, la IAP se enfrenta con el desafío de la construcción de lo colectivo. Y así como Fals Borda planteó una sociología comprometida, plantear administraciones públicas comprometidas que puedan sentipensar las políticas públicas resulta fundamental.

En este sentido, sentipensar las políticas públicas es una invitación a combinar la razón y el amor, el cuerpo y el corazón. Es una invitación al impulso de políticas más participativas e inclusivas donde nadie sobre.

Así como Fals Borda decidió apartarse de los grupos privilegiados y nadar y remar con los pescadores de la costa colombiana, sentipensar las políticas públicas es una invitación a ser también anfibios e involucrarnos con la comunidad.

Referencias bibliográficas

Calderón, Javier y López Cardona, Diana (2011). *Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación.*

De Oliveira Figueredo, Gustavo (2015). *Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica.*

Fals Borda, Orlando y Rodríguez Brandao, Carlos (1987). *Investigación participativa.*

Fals Borda, Orlando (1999). *Orígenes universales y retos actuales de la IAP. Análisis Político, (38), 73–90.*

Pereira Fernández, Alexander (2009). *Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia.*

Velásquez, L., Alvarado, S., & Barroeta, V. (2021). *Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda.*